

Consuelo Álvarez, Violeta (1867-1959) **Pionera en el periodismo español**

María Victoria Crespo Gutiérrez
Directora del Museo Postal y Telegráfico
victoria.crespo@correos.com

Resumen: Consuelo Álvarez, *Violeta* fue una de las primeras periodistas españolas, que perteneció a la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1907. Escritora de la generación del 98 y ateneísta desde los primeros años del siglo XX, participó en las conferencias y tertulias de la institución, sobre todo en las secciones de Literatura y Pedagogía. Defensora de los derechos de la mujer, del proletariado, de la infancia, luchó por todo aquello que consideraba justo. Perteneció a la primera generación de mujeres telegrafistas contratadas por la Administración. Aprobó el examen de Auxiliar Temporera de Telégrafos en 1885, a la edad de 17 años y, a pesar de ser muy joven, siempre pensó en tener una estabilidad económica realizando un trabajo especializado.

Palabras clave: Ateneo, derecho, educación, literatura, oposición, pedagogía, periodista, prensa, pionera, Telégrafos.

Biografía: infancia y juventud.

Nace Consuelo en Barcelona, el 24 de julio de 1867, en el seno de una familia pequeño burguesa. Su padre Gabriel Álvarez Muñiz era natural de La Bañeza (León) y había estudiado Filosofía y Letras en el Seminario Conciliar de Astorga. Su madre Juana Pool era inglesa, de Stafford, de familia liberal, descendiente de los ingleses que vinieron a España en 1850 para la explotación de la minería en Riotinto (Huelva) y Trubia.

En cuanto a su formación, Consuelo era bilingüe; su madre le enseñó inglés y, además, estudió otros idiomas, como francés, del que sería profesora, y ruso, que le permitiría leer a grandes escritores en su lengua nativa.

Desde muy joven siente la idea de la emancipación de la mujer, que sólo será posible con la emancipación económica, por eso con 17 años solicita poder realizar el examen para ingresar de Auxiliar Temporera en el Cuerpo de Telégrafos, una de las formas de acceder a la Corporación, desde que en 1881 fuera contratada la primera mujer telegrafista, Josefa Álvarez Portela, esposa del oficial de la estación telegráfica de Nava del Rey.



Doña Consuelo Álvarez (Violeta)
Notable escritora, colaboradora de EL PAÍS

Consuelo Álvarez,
Violeta. 1904

En julio de 1885 aprueba el ingreso en Telégrafos. En esas fechas, Consuelo Álvarez vivía en Trubia, su padre había fallecido, y las necesidades económicas de la familia llevaron a su madre a concertar el matrimonio de su hija con Bernardo Azcárate Arístegui, un delineante y mecánico de la fábrica de armas de Trubia, un hombre de mentalidad liberal, con quien se casa en 1888, a la edad de 22 años.

Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Laureano en 1890, Esther en 1893, Gloria que murió a los cinco años, de meningitis, y un cuarto hijo que falleció recién nacido.

Fue una mujer comprometida, luchadora, precursora en la defensa de los derechos del proletariado y de la mujer, debido a estar en contacto con la realidad industrial y obrera de Trubia.

Yo empecé a rebelarme contra el orden social establecido cuando muy joven aún fui a vivir a la fábrica de armas de Trubia. Allí ante la enorme desigualdad de clases, puesta de manifiesto más que en ninguna parte, entre militares y obreros, despertó mi amor al proletariado. Entonces comencé a celebrar conferencias políticas que alternaba los domingos con la labor de los Orfeones. Fueron unos años terribles, en que mi sensibilidad era sacudida con demasiada frecuencia por el estampido de los cañones que se probaban en la fábrica y que casi siempre causaban alguna víctima (Rosario del Olmo, “La mujer en la política. *Violeta*”, en revista *Mujer*, 1931).

Llega un momento en que el matrimonio de Consuelo Álvarez y Bernardo Azcárate no funciona, Consuelo se llena de valentía, no quiere vivir de apariencias y continuar con una situación que ella considera indigna, y se va con sus hijos a vivir a Oviedo. Su partida fue un escándalo en la localidad y ella fue objeto de toda clase de críticas.

Una de las primeras periodistas españolas.

Inmersa en esta realidad social y con una nueva situación personal, comienza su singladura periodística. Consuelo Álvarez, *Violeta*, fue una de las primeras periodistas españolas. Escribe en el periódico de Oviedo *El Progreso* durante los años 1902 y 1903, donde publica: poesías, colaboraciones literarias, ensayos breves y artículos de corte progresista.

A finales de 1903, se traslada a Madrid y empieza a escribir en el periódico republicano *El País* en 1904, gracias al apoyo de su amigo y periodista Tato Amat. Su primer artículo en este periódico madrileño aparece el 5 de septiembre con el título “En las tinieblas”, y lo firma con el seudónimo de *Violeta*, que ya había utilizado en 1900, cuando publicó su primera obra literaria *Cuentos Cortos*. El seudónimo lo mantuvo durante toda su carrera literaria. La escritora veía en la violeta la flor de los humildes, de los desfavorecidos, de los que sufren, a los que siempre trató de defender.

Unos meses más tarde, ya está escribiendo como redactora en la primera página del periódico. Serán dieciséis años ininterrumpidos, y cerca de 700 artículos los que saldrán de su pluma, hasta el 8 de octubre de 1919 en que publica su último artículo “Una súplica más. Por el doctor alegre”. Sin embargo, es en enero de 1920 cuando aparece la última noticia sobre la periodista “*Violeta* en las Escuelas del Círculo Republicano Abades” y su poema *Caóticas*. La fecha coincide, prácticamente, con la muerte del escritor Benito Pérez Galdós.

Este diario contaba con la colaboración de las mejores plumas progresistas de la época: Joaquín Costa, Galdós, los hermanos Machado y Azorín, entre otros.

Sus artículos eran muy variados, en general de opinión, de crítica literaria, comenta las conferencias a las que asiste en el Ateneo, las noticias del momento, y publica relatos y poesías inéditas. Después de un siglo, algunos de los temas que trata están de actualidad, como el maltrato que sufren las mujeres, la lucha por la igualdad del hombre y la mujer, el divorcio, la educación integral para niños y niñas, los desahucios etc.

Cuarta mujer española miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid (1907).

La Asociación de la Prensa de Madrid se había fundado en 1895, y entre los 173 miembros fundadores figuraba una mujer: Jesusa Granda y Lahín, con el número 67, profesora de la Escuela Nacional y colaboradora de *El Globo*.

Sin embargo, cuando en 1906, los socios Melchor Cautín, ex secretario y Santiago Olmedo, solicitan el ingreso de la periodista María Antonia Atocha Osorio, no lo consiguen, aunque ella había participado con su padre, Manuel Osorio, en 1904, en el *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*.

Parece que la Directiva no considera oportuno el ingreso de ninguna periodista, y que había olvidado que Jesusa Granda era miembro fundador. Sin embargo, ante las presiones de distintos miembros de la Asociación de la Prensa de Madrid se permite que entren “señoras que viven de la profesión periodística”.

Ingresan, finalmente, en 1906, María Antonia Atocha Osorio colaboradora de *El Globo* y de *El mundo de los niños* y Salomé Núñez Topete, *Melita*, que escribía en *La Correspondencia de España*, *El Correo* y *El Liberal*.

Un año después, el día 1 de enero de 1907 entra en la Asociación de la Prensa de Madrid Consuelo Álvarez Pool, *Violeta*, redactora de *El País*, con el número de expediente 1029 y, a continuación, Carmen Burgos Seguí, *Colombine* redactora de *Heraldo de Madrid*, con el número 1030. Estas dos mujeres periodistas estaban unidas por un mismo ideal, conseguir la igualdad de la mujer.

Por tanto, sólo ingresaron cinco mujeres en 12 años. La pertenencia a la Asociación de la Prensa de Madrid era un logro social importante, en una lucha por ser profesionales del periodismo. Ser pioneras tiene mucho mérito, en cualquier profesión, y como dice Bernardino Hernando: “*ser mujer y ser periodista asociada a la APM, a finales del siglo XIX y bien entrado el XX, era una especie de heroísmo.*”

En 1907, la Junta Directiva de la Asociación estaba formada por: Miguel Moya, Presidente, Alfredo Vicenti, Vicepresidente y José Francos Rodríguez, Tesorero. Con todos ellos tuvo Consuelo Álvarez mucha relación, pero, sobre todo, con José Francos Rodríguez, que fue director general de Telégrafos en dos ocasiones. En un primer periodo entre 1909 y 1910, y en un segundo mandato entre 1915 y 1917. En esta etapa crea un Gabinete de Prensa, al que se incorpora Consuelo Álvarez.

En relación con la Asociación de la Prensa de Madrid escribe *Violeta* en 1911 un artículo en *El País* titulado “¡Quien manda... manda!” en el que dice sentirse muy decepcionada, triste, más que enfadada, porque han eliminado a las periodistas de *El libro de la Prensa*, a las mujeres que sólo esperan, por recompensa, llegar al corazón de los lectores, que les guste y les interese su artículo, y lo están consiguiendo



José Francos Rodríguez.
Director General de
Telégrafos. 1916

como lo demuestran la cantidad de cartas que reciben a diario. Sin embargo, ellas no tienen el apoyo de sus colegas como ocurre en otros países, pero a pesar de ello, lejos de abatirse seguirán trabajando y estudiando, para que aunque no puedan contar con el elogio de los compañeros, puedan seguir contando con el cariño de sus lectores. Dice *Violeta*:

El desarrollo mental de la mujer española es difícilísimo por la hostilidad con que se le combate. Jamás un estímulo, un impulso, un generoso encarecimiento, un esbozo de justicia... La consagrada inferioridad cierra las puertas a toda dignificación, y la Dulcinea española es para el Sancho del siglo XX la de la rueca y el huso de nuestros mayores... con indumentaria francesa.

Pena, aflicción, sentimiento, más que enojo, produce el raquitismo, el misérrimo juzgar de nuestros queridos compañeros en la tarea literaria. Ni un gramo de arena conceden al edificio de nuestra emancipación, y entiéndase que por emancipación quiero significar la conquista de nuestra libertad...

¡En fin, paciencia! Lejos de abatirnos, seguiremos serenamente nuestro camino, firme la voluntad, noble la aspiración, inquebrantable el propósito de alcanzar por el trabajo, el estudio, la perseverancia; si no el elogio de los compañeros, el cariño y el favor de los que son nuestros jueces.

Sin embargo, la salida de las periodistas no aparece reflejada en las Actas de la Asociación de la Prensa de Madrid, seguramente, hubo una rectificación y no se llevaría a cabo.

Como dato significativo, hay que reseñar que desde 1906 hasta 1930, sólo ingresaron 19 mujeres periodistas en la Asociación de la Prensa de Madrid.

Más de veinticinco años como Telegrafista.

En febrero de 1908, y después de trece años de haber aprobado el examen de ingreso, empieza a trabajar como Auxiliar femenina en Madrid.

La contratación de personal femenino no se formaliza en Telégrafos hasta el año 1909, en que se convocan dos oposiciones: 20 plazas para Auxiliares femeninas de segunda, en la que consiguió plaza Clara Campoamor y 30 plazas para Auxiliares femeninas de tercera, en las que obtuvieron plaza Consuelo Álvarez y su hija Esther Azcárate.

El hecho de presentarse a esta oposición indica que estas mujeres, además de poseer una formación, tienen una actitud de querer ser independientes económicamente, de poder valerse por ellas mismas, y en el caso de Consuelo Álvarez Pool de sacar



Un grupo de telegrafistas madrileñas. Aparecen en esta fotografía, de izquierda a derecha: en pie, señoritas Sofía Gregorio, Isabel Alda, María González, Presentación García, Avejuna Jara, Margarita García y Eloisa Torres. Sentadas, señoras y señoritas María Encinas, Asunción Gregorio, Consuelo Álvarez, Martina Galarza y Concepción Osuna.

Consuelo Álvarez y
mujeres telegrafistas.
1918

adelante a su familia, pues ha quedado viuda con varios hijos, y compaginar su profesión, y su vocación de escritora.

La oposición de Auxiliar femenino de tercera clase constaba de tres exámenes. El primer ejercicio era escrito, y comprendía dictado, análisis gramatical y operaciones

aritméticas. El segundo examen era oral, y se pedía geografía física y política de España; estados y capitales de los mismos de Europa, Asia, África, América y Oceanía; y las asignaturas especializadas: el telégrafo y el teléfono en España. El tercer ejercicio era práctico, y consistía en transmisión y recepción del aparato Morse, a razón de 20 palabras cada cinco minutos como mínimo.

En la convocatoria se decía, explícitamente, que el 50 por ciento de las plazas disponibles se reservaría para viudas, mujeres y hermanas de funcionarios del Cuerpo. Las aspirantes a una plaza de auxiliar femenino de tercera debían ser españolas, tener cumplidos 16 años y no exceder de 40 y, además, presentar certificado médico y de buena conducta.

En el primer Escalafón de Telégrafos, aprobado en 1911, figuraban en la categoría de Auxiliares femeninos de segunda, Clara Campoamor con el número 22 y Consuelo Álvarez, que acababa de ser ascendida, con el número 40 de un total de 82 telegrafistas, ambas percibían un sueldo anual de 1250 pesetas.



En este otro grupo aparecen, de derecha a izquierda, las señoritas Carmen y María Vázquez, Matilde Guerrero, Concepción Soriano, y, sentadas, las señoritas Elisa Ruiz, Ester Azcárate, Consuelo Varela y señora de Cegama.

Esther Azcárate y mujeres telegrafistas. 1918.

El Reglamento Orgánico del Cuerpo de Telégrafos, de 1915, contempla la presencia de la mujer en Telégrafos en dos artículos, una vez que define la Escala de los Auxiliares femeninos. El artículo 73 que vuelve a repetirla idea paternalista de la convocatoria de 1909, en el sentido de que “en igualdad de circunstancias serán preferidas para estos cargos las huérfanas, viudas, hijas y hermanas de los funcionarios de Telégrafos, por este orden”. El artículo 74 añade. “Al casarse los Auxiliares

femeninos serán declarados supernumerarios en el Cuerpo. Podrán volver al servicio en caso de disolución del matrimonio. Cuando contraigan matrimonio con oficiales del Cuerpo de Telégrafos podrán ser destinados con sus maridos a estaciones que no sean limitadas ni permanentes, y únicamente en este caso podrán seguir en activo”.

Consuelo Álvarez, como periodista, entendía que la misión de la prensa no consistía, únicamente, en dar a conocer los sucesos más sobresalientes que ocurren en cada país, sino que su finalidad debía ser educativa, instructiva, moralizadora y revolucionaria. Esta idea la traspone a la prensa profesional de Telégrafos, y en concreto la materializa escribiendo en la revista *El Telegrafista Español*, primero como articulista y luego como redactora.

Las primeras referencias como escritora, las encontramos en una crónica social que publica, la revista técnica, *El Telegrafista Español*, en 1908, con motivo de la boda de la telegrafista Antonia Álvarez y el oficial Esteban Minguez ambos del Centro de Madrid, en donde se alude a la “feliz ocurrencia de los Escribientes del Centro que fue muy celebrada por los comensales”. El brindis muy sentido e intencionado de la notable escritora “Violeta” y la poesía de Pepe Jackson”, prolífico escritor, entonces jefe de la Sala de Aparatos, que utilizando un vocabulario telegráfico comparó la vida profesional y la matrimonial.

A partir de 1910, *Violeta* va a estar presente en los actos científicos y literarios más importantes de la sociedad madrileña. Pronuncia, en 1912, una conferencia en la Casa del Pueblo sobre el tema “Poesía, Teatro y Toros” Defiende la literatura y el ciencia como forma de progreso para la humanidad, el valor y el arrojo de los exploradores y los químicos que exponen sus vidas para conseguir avances científicos, frente al torero que expone su vida en lucha con un noble animal, sólo por ganar dinero.

A la escritora, le causa dolor, ver cómo los obreros forman grandes colas frente a las taquillas de las plazas de toros para comprar una entrada y disfrutar de una corrida de toros, cuando en la mayor parte de los casos no tenían dinero para vivir, y tenían incluso que empeñar el colchón. Sin embargo, las salas que ofrecían espectáculos culturales, como los teatros, permanecían vacías.

Concluye el artículo, diciendo, que los toreros y los ganaderos disfrutan de la vida, mientras que los científicos y los artistas malviven y fracasan por falta de medios.

Ese mismo año escribe “La Realidad” sobre el problema que supone poder formar una familia y tener hijos con una paga de 1500 pesetas anuales, como es el caso de muchos telegrafistas, que además añade con gran sentido del humor: “el telegrafista debe ir limpio, ser honrado, no rebajar la profesión, ni el Cuerpo de Telégrafos”.

Uno de los artículos en donde mejor se ve la modernidad y la claridad de sus ideas, es en el titulado “El problema de Telégrafos”, de 1913, en el que aborda el problema de 3.000 telegrafistas que constituyen, en ese momento, el Cuerpo de Telégrafos. No se conforma con argüir cuestiones como: la falta de cultura, el poco sueldo, el poco compañerismo, la inercia en las alturas, el nepotismo, la invasión femenina, el arrendamiento telefónico, etc. Propone un método:

El Cuerpo de Telégrafos es una masa de individuos dedicados a la explotación de la red telegráfica del Estado. Esta explotación como todas las grandes empresas modernas requiere:

Primero: Una alta dirección, casi comercial, a la moderna.

Segundo: Un núcleo escogido, generalmente técnico.

Tercero: Una masa de agentes aptos y disciplinados.

Continúa *Violeta* diciendo que al no darse las condiciones enumeradas, existe un problema de adaptación, El Cuerpo de Telégrafos se empeña en cubrir las nuevas

necesidades (una red telegráfica que aumenta y un factor de personal que disminuye) con la misma organización, con el mismo nivel de cultura que hace 30 ó 40 años.

El Cuerpo de Telégrafos se debe constituir como una Compañía y hacer frente al problema de la cultura, exigiendo una Escuela Superior de Telegrafía. Con esta medida, los funcionarios que quieran estudiar, que estudien en la escuela, y dirijan después la Corporación, técnicamente; habrá otros funcionarios que la dirijan administrativamente, y el resto constituirán “la necesaria masa de labor” que realizarán una tarea no tan brillante, pero igual de honrosa, útil e indispensable.

A finales del año 1915, José Francos Rodríguez es nombrado director general de Comunicaciones, periodista de carrera, comprende, inmediatamente, la necesidad de crear un gabinete “sección de prensa”, desde el que mantener la comunicación interna con los funcionarios, y la comunicación externa, con toda la sociedad. Consuelo Álvarez y José Francos Rodríguez se conocen de la redacción de *El País* y confía en ella para que trabaje en su gabinete, allí permanecerá varios años también con los directores generales Emilio Ortuño y Navarro Reverter.

En estos años *Violeta* sigue con sus colaboraciones en distintos periódicos, así, publica un artículo en el periódico *El País* titulado “Indicaciones y advertencias”, que transcribe *El Telegrafista Español* sobre la emigración de mano de obra española, cuando termine la primera guerra mundial, a países en vías de reconstrucción que ofrezcan un relativo bienestar. La fórmula de evitar este fenómeno sería fomentar el trabajo y la producción española y terminar con la dependencia extranjera.

Pone el ejemplo de cómo Francos Rodríguez dispuso que se fabricara forniturea en los Talleres de Telégrafos, que hasta hace poco se importaba, y el resultado fue muy satisfactorio, en cuanto a una producción rápida y de buena calidad y, sobre todo, con mejor precio.

Además, los mecánicos de Telégrafos habían construido un aparato telegráfico *Hughes* que superaba, en acabado y en detalles de ejecución, a los adquiridos en el extranjero. Por ello, Consuelo Álvarez pide una ampliación de plantilla de los Talleres de Telégrafos, y que sea allí, donde se fabriquen todo tipo de aparatos de telegrafía y telefonía, y donde se reparen los que el servicio deteriore. Esta medida contribuiría a que hubiera obreros mejor pagados en su país, y evitaría que saliesen de España cantidades considerables de dinero, sustento de muchas familias. El descubrimiento de nuevas fuentes de riqueza piensa que puede evitar males mayores a nuestro país.

Parece que Francos Rodríguez fue receptivo a las opiniones que *Violeta* expuso en la revista profesional de Telégrafos, y convocó, y de hecho se celebraron, unas oposiciones para proveer veintidós plazas de mecánicos con destino a los Talleres de Telégrafos. Sin embargo, el Gobierno incumple el compromiso adquirido con las personas que habían aprobado dicha convocatoria, pues no se le concede a la Dirección General la dotación presupuestaria necesaria para el aumento de personal.

La solución, como apunta nuestra escritora, no hubiera originado un aumento del gasto, sino variar un concepto presupuestario, y emplear la cantidad económica dedicada a forniturea para pagar a los mecánicos.

Un mes después de que este artículo viera la luz, el Rey Alfonso XIII visita la Central de Telégrafos, un verdadero éxito para Francos Rodríguez, y se dirige a la Sala de Aparatos, Sala de Comunicaciones, donde el Jefe de Centro le informa sobre las transmisiones que se cursan diariamente. Se detuvo el Rey a examinar el aparato *Hughes* construido en los Talleres de Telégrafos y el soberano manifestó cuán conveniente sería ampliar los talleres para la producción de aparatos, para no tener que ser tributario de la industria extranjera.

Así pues, el monarca, haciendo gala de un conocimiento de la industria española, coincidía con las opiniones de la redactora de *El Telegrafista Español*.

Al poco tiempo, José Francos Rodríguez es nombrado ministro de Fomento, y le sucede en el cargo Emilio Ortuño, en junio de 1917, que ya había sido, con anterioridad, director general de Comunicaciones. Ortuño mantiene el gabinete de prensa de su antecesor, porque comprende la importancia de este departamento, como medio de comunicación con la sociedad. El gabinete ha ido aumentando y se encuentran destinados allí en esa fecha: Consuelo Álvarez, Violeta, Bahamonde, Federico Romero Sarachaga, Salazar y García Quilo.

En ese mismo número de *El Telegrafista Español* en que se da esta noticia, se critica a Francos Rodríguez, a pesar de los piropos que siempre le ha dirigido la prensa, de que Telégrafos se encuentra sin personal y con un trabajo duplicado, por la apertura de más centros telefónicos, y tampoco dispone de comunicaciones cablegráficas.

Consuelo Álvarez y las telegrafistas unidas bajo la bandera de las Comunicaciones.

Una vez más, *El Telégrafo Español* recoge un proyecto en el que se unen, prácticamente, todas las telegrafistas. Se trata de que “Los Auxiliares femeninos del Cuerpo de Telégrafos, en masa, han acordado bordar y regalar una bandera para el Centro de Comunicaciones, que muy en breve ha de inaugurarse en Madrid”.

La autora María Pablo Erice dice que la bandera donada quiere que sea un emblema de paz y progreso, bajo el cual se unan todos los telegrafistas, sin distinción de categorías, ni sexos.

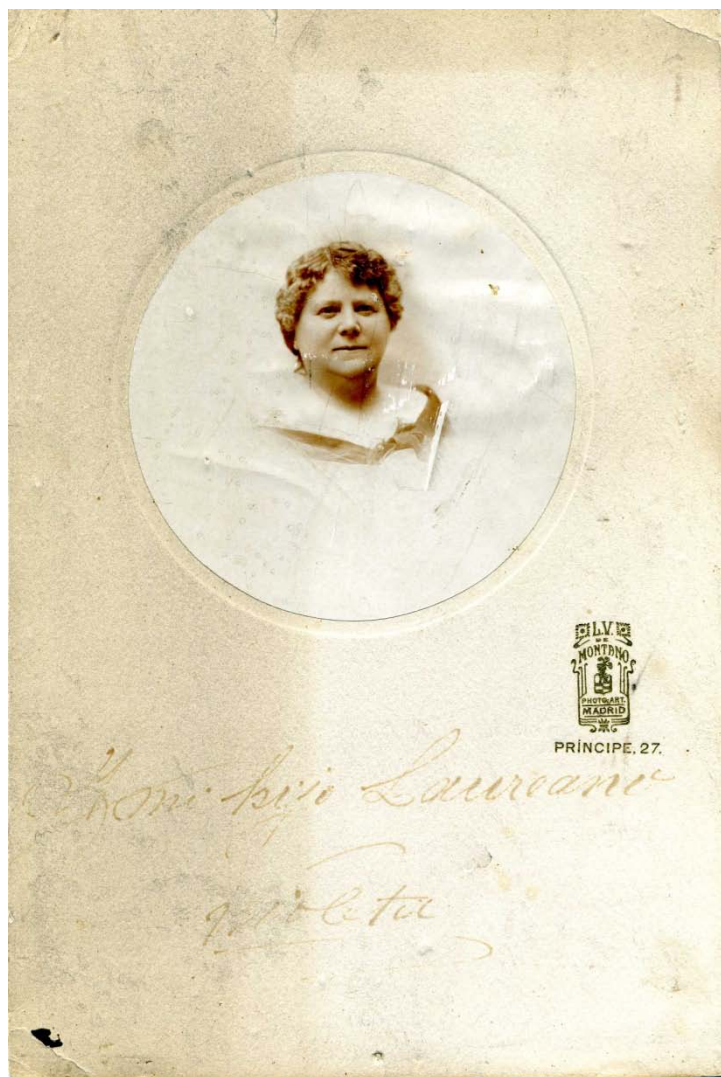
Gracias a las dos fotografías que ilustran este artículo podemos conocer los nombres y la fisonomía de un grupo de 19 telegrafistas de Madrid, entre las que se encuentra: Consuelo Álvarez, Sofía Gregorio, Isabel Alda, María González, Presentación García, Avelina Jara, Margarita García, Elisa Torres, María Encinas, Isabel Gregorio, Martina Galarza, Concepción Osuna, Carmen Vázquez, María Vázquez, Matilde Guerrero, Concepción Soriano, Elisa Ruiz, Esther Azcárate, y Consuelo Varela.

Pionera en la defensa de los derechos de la mujer.

Consuelo defiende, desde los primeros años del siglo XX, la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica y experimental, cree en la coeducación, en que niños y niñas se formen en las mismas aulas, y compartan unos principios que les lleven a la igualdad.

La educación de la escuela se deberá completar en el núcleo familiar, por eso era tan importante que, sobre todo las madres de familia, recibieran una serie de pautas a seguir sobre la educación física y psicológica de sus hijos, a través de los artículos de prensa dirigidos a ellas, como la Sección que escribía Consuelo en *El País*: “Carnet femenino”.

Además, las madres podrían asistir a cursos nocturnos para adultos, en los que se impartían clases de gramática, de idiomas, de comercio, etc., como en la institución Fomento de las Artes. Acudir a conferencias divulgativas; de esta forma, las mujeres tendrían un mayor nivel de educación. Solo así, podría acceder la mujer a una profesión y a la emancipación económica. Frente a la educación moderna que propugna Consuelo, la educación antigua en la que a la mujer se la preparaba exclusivamente para el matrimonio y quedaba en desamparo ante la pérdida o la inexistencia del cónyuge.



Dedicada a su hijo Laureano

La igualdad de hombre y mujer vendrá dada por la nivelación cultural. Sólo cuando haya mujeres trabajando en las industrias, en las oficinas, en la prensa, en la política, cuando la mujer tenga un papel social al lado del hombre se podrán reivindicar los derechos políticos para la mujer entre otros el derecho al voto y la ley del divorcio.

Consuelo Álvarez fue una luchadora que defendió los derechos de la mujer con su pluma y participando en política desde 1906, dando mítines por toda España. Fundando en 1909 la Agrupación Femenina, Las Damas Rojas, para la defensa de la mujer y de los más desfavorecidos socialmente.

En junio de 1931, durante la Segunda República, se presenta por el partido Republicano Democrático Federal por la circunscripción de Madrid; no sale su candidatura, pero desde ese momento presta todo su apoyo a su amiga y antigua telegrafista Clara Campoamor para conseguir el voto para la mujer.

Tiene de su lado Consuelo para crear opinión favorable al voto femenino: a un sector importante de la prensa, a grupos de intelectuales y sufragistas y sobre todo, a sus compañeros progresistas del Cuerpo de Telégrafos, que siempre la

habían apoyado en la consecución de sus ideales y habían confiado en ella eligiéndola para que les representase en el Sindicato de Telégrafos.

El día 1 de octubre de 1931 cuando se aprueba en el Congreso el sufragio universal para la mujer, con 161 votos a favor, con los votos de la derecha, los pequeños partidos republicanos y nacionalistas, el Partido Socialista Obrero Español, excepto Indalecio Prieto, y el voto de Clara Campoamor del Partido Radical, fue uno de los días más felices de su vida al ver hecho realidad el reconocimiento de un derecho político para las mujeres por el que había luchado durante 24 años.

Sin embargo Consuelo Álvarez tenía razón cuando decía: "La política adolece de grandes defectos; uno de los mayores es olvidar el sacrificio de "los primeros" que se levantan para defender una causa, cuando el ambiente les es hostil y no han de recoger, como a mí me sucede, más que espinas y ofensas". *Violeta*, "Rectificando" *El País*, Madrid, (1910).

Pertenencia a la Junta Consultiva de Telégrafos en 1931.

El 6 de mayo de 1931 Niceto Alcalá Zamora, presidente del Gobierno provisional de la República, a propuesta del Ministro de Comunicaciones, Diego Martínez Barrios,

crea la Junta Consultiva del Cuerpo de Telégrafos que era un organismo asesor de la entonces Dirección General de Telégrafos y Teléfonos. Esta Junta debía estudiar todos aquellos asuntos que le encargara el Director General, y a su vez podía elevar al Centro directivo las propuestas de su iniciativa relacionadas con la organización de los servicios.

Consuelo Álvarez tiene 64 años y ha sido elegida por sus compañeros del Cuerpo de Telégrafos para ser su representante, como Auxiliar femenino, en dicha Junta. Es la primera vez que una mujer accede a un órgano asesor de estas características. Desde este cargo electo seguirá luchando hasta su jubilación, por las mejoras profesionales y sociales de los telegrafistas con el mismo entusiasmo que al principio de su carrera.

En el año 1932 se encuentra destinada, Consuelo, en la Secretaría del Director General, Mateo Hernández Barroso, uno de los pocos Directores de Telégrafos pertenecientes al Cuerpo, con ella trabaja su hija y compañera de tantos años de profesión y de inquietudes literarias y sociales, Esther Azcárate Álvarez.

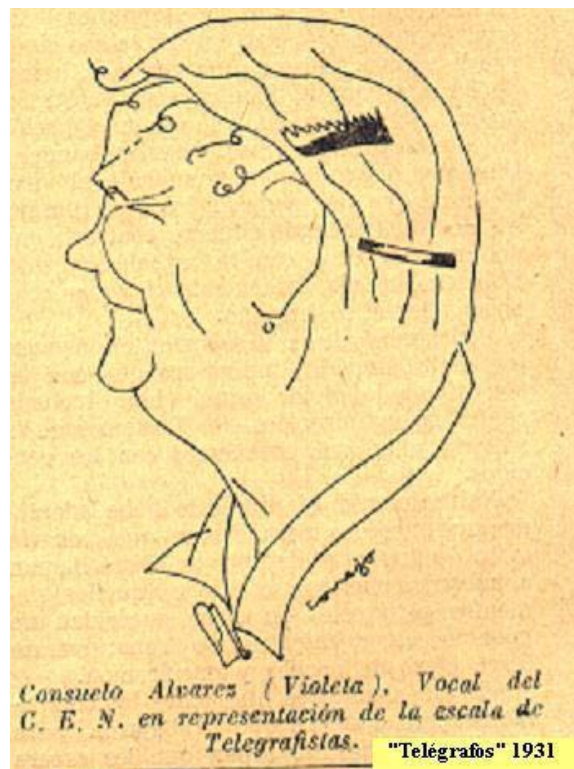
El 24 de julio de 1932 al cumplir la edad reglamentaria de jubilación, cesa en Telégrafos, con la satisfacción de haber tenido el apoyo y el reconocimiento de sus compañeros, por haber sido una persona honesta y consecuente con sus ideas, que le llevaron a defender tanto a sus compañeras telegrafistas como los problemas de la Corporación en general.

Consuelo Álvarez Pool fue muy longeva falleció en Madrid en 1959, a la edad de 91 años.

Bibliografía

- Ateneo científico y literario de Madrid. Memoria (1923).
- Castañeda, P., *Unamuno y las mujeres*. Madrid: Visión Libros, 2008.
- Crespo, M^a. V., *Historias de Telegrafistas. Homenaje a la mujer telegrafista: Consuelo Álvarez Pool, Violeta*. Madrid: Asociación de Amigos del Telégrafo de España, 2009. www.telegrafistas.com
- Crespo, M^a. V., *Historias de Telegrafistas. Biografía de Esther Azcárate Álvarez. (1893-1963)*. Madrid: Asociación de Amigos del Telégrafo de España, 2010.
- Crespo, M^a V., *Incorporación de la mujer al trabajo en Telégrafos*. Madrid: Asociación de Amigos del Telégrafo de España, 2011.
- Crespo, M^a. V., *Historias de Telégrafos. Centenario de la Escuela Superior de Telegrafía. (1913-2013)*. Madrid: Asociación de Amigos del Telégrafo de España, 2013.
- *Escalafón de Telégrafos*. Madrid: Dirección General de Telégrafos (1911).
- *El Telegrafista Español. Revista General de Telégrafos*. Madrid (1908-1918)
- *El Telégrafo Español. Revista General de Telégrafos*. Madrid (1918-1921).
- *El País. Diario Republicano*. Madrid (1876-1920).
- Hernando, B., «Carmen de Burgos, la APM y Aquellas Admirables Chicas del 98», *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 186 (Extra Junio) (2010), 37-41.
- López de Zuazo, A., *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa, 1987.

- Moral Vargas, M. del, «Acción colectiva femenina republicana: Las Damas Rojas de Madrid (1909-1911) Una Breve experiencia política», *Hispania. Revista Española de Historia*, 226 (2007) 541-566.
- Olivé, S., *Historias de Telégrafos. Las mujeres en Telégrafos (Tres etapas)*. Madrid: Asociación de Amigos del Telégrafo de España.
- Olivé, S., *Historias de Telégrafos. Telegrafistas literatos (2)*. Madrid: Asociación de Amigos del Telégrafo de España.
- *Reglamento Orgánico del Cuerpo de Telégrafos*. Madrid: Dirección General de Telégrafos (1915).
- Simón Palmer, M^a. C., *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual Bio-bibliográfico*. Madrid: Editorial Castalia, 1991. Págs. 24-25.



Caricatura de Violeta 1931